

NOTICIAR LA MUERTE A TRAVÉS DE LA PRENSA ARIQUEÑA, 1883-1932

Noticing death through Ariqueña press, 1883-1932

Pablo Chávez Zúñiga

Programa de doctorado en Historia, Universidad de Chile

Contacto: pablo.chavez.zuniga@gmail.com

José Julián Soto Lara

Programa de doctorado en Europa y el Mundo Atlántico: poder, cultura y sociedad,

Universidad de Valladolid, España

Contacto: jose.julian.soto@gmail.com

Resumen

Se exploran las prácticas y los discursos culturales producidos por la muerte en la frontera chileno-peruana, particularmente en la Arica de la “chilenización” y su representación por la industria periodística local. La metodología aplicada disecciona el fenómeno reconociendo tres ritualidades derivadas: velorios, funerales y discursos fúnebres. Las dos primeras fueron sometidas a un análisis textual de sus contenidos, la última fue comprendida siguiendo las ideas de Lakoff y Johnson sobre las metáforas. Las conclusiones sostienen la importancia de la heurística hemerográfica para historiar la muerte, no excluyendo el uso de otras fuentes; las dificultades para encontrar rasgos locales que afirmen la existencia de una cultura mortuoria ariqueña; la exclusión clasista realizada por la prensa para informar de la muerte y, por último, la importancia vital de las metáforas en los discursos fúnebres.

Palabras clave: Historia de la prensa, Frontera chileno-peruana, Arica, Muerte, noticias

Abstract

This article explores cultural practices and discourses with reference to death in the Chilean-Peruvian border, particularly in the city of Arica, of "chileanization" and its representations by local journalists. Methodologically, the article dissects the recognized phenomenon of three derived rituals: visitation, funeral and funeral speeches. Textual analysis of the contents of the former two were conducted; the latter was apprehended following the ideas of Lakoff and Johnson concerning metaphors. The conclusions support the importance of hemerographic heuristics in writing the history of death, not excluding other kinds of sources; the difficulty of finding local features that affirm the existence of a mortuary culture in Arica; the classist exclusions realized by the press in reporting about death and, finally, the vital importance of metaphors in funeral speeches.

Key words: History of the Press, Chilean-Peruvian Border, Arica, Death, News

1. Introducción

En Arica, los acontecimientos militares ocurridos el 7 de junio de 1880 operaron sobre su historia un giro hacia la gloria o la degeneración, según se mire desde Chile o Perú. Durante la Guerra del Pacífico, la campaña de Tacna y Arica culminó con la ocupación chilena exitosa de ambas ciudades. Allí, el cambio de administración política llevó la impronta de la modernidad decimonónica predicada por el Estado chileno (Galdames, 1981; Bustos, 2006), que pudo observarse desde un plano más discursivo que fáctico.

Después de la guerra, se debió reorganizar jurídicamente la frontera norte de Chile y sus límites territoriales. Ese país negoció con los aliados vencidos tratados bilaterales. En efecto, con Perú firmó el Tratado de Ancón en 1883 y con Bolivia el Tratado de Paz y Amistad de 1904. El primero, de especial importancia para este estudio por su atingencia al área ariqueña, estableció que Chile poseería Tacna y Arica durante una década. Pasada esa fecha ambos países organizarían un plebiscito que convocase a la comunidad fronteriza para escoger a qué país pertenecer. El acuerdo nunca se concretó. A la par, con fecha 31 de octubre de 1884, se promulgó una ley que creó la Provincia chilena de Tacna dividida, a la vez, en el Departamento de Tacna y el Departamento de Arica (Anguita, 1912). Las fronteras, ha escrito un

especialista en esta área, “no pocas, sino muchas veces, han sido lugares de dolor y muerte” (González, 2008: 10).

La delimitación cronológica consideró dos hechos legales relacionados con la muerte y la diplomacia. Por un lado, la Ley Laica de Cementerios de 1883 que permitió un desplazamiento de la tradición en el establecimiento de cementerios tutelados por la Iglesia Católica (Chávez, 2015). Coincide con la firma de la paz entre Chile y Perú y la anexión condicional de Tacna y Arica para aquel país. Por el otro lado, el Reglamento General de Cementerios de 1932 que consolidó la secularización iniciada en 1883 coincide con la firma, sólo tres años antes, del Tratado de Lima por el cual Arica pasó *ad infinitum* al Estado chileno. Entre estos años se fundaron las publicaciones pioneras de la cultura periodística ariqueña. *El Morro de Arica*, publicado entre 1890 y 1911, de frecuencia bisemanal, recibía financiamiento del Estado peruano. *El Morro* fue instrumentalizado para hacer circular ideas nacionalistas peruanas en un territorio litigioso. En efecto, la Gobernación Departamental de Arica cuestionó su desenvolvimiento por atacar, en variadas oportunidades, a las autoridades chilenas. Es una fuente fundamental para comprender la ritualidad mortuoria en los primeros años de la chilenización.

La Aurora, publicado entre 1914 y 1929, comenzó como periódico dominical favoreciendo el desarrollo de literatos ariqueños destacados en los ámbitos poéticos, cronísticos y de opinión. Un año después de su fundación giró hacia el género de prensa de información, intentando competir con *El Ferrocarril*. *Mutatis mutandis*, sirvió de vitrina ideológica para el nacionalismo chileno. *El Ferrocarril*, por su parte, circuló entre 1907 y 1932. De ideología liberal, encontramos una definición de la misión en su cuarto aniversario: “en estos momentos Arica parece que se prepara a dar un paso más en el camino del progreso que le está reservado, para lo que se requiere prensa acorde a este avance” (El Ferrocarril, 15 de junio de 1909). Su sostén chovinista fluctuó entre la latencia de la chilenización moderada y las fases más violentas de la transfiguración del nacionalismo comunitario. En una ocasión declaró: “hemos puesto en valla nuestras rectificaciones a la tarea de desprestigio que, basada con frecuencia en erradas informaciones, hacía sin contrapeso la prensa hostil a Chile” (El Ferrocarril, 15 de junio de 1909).

Dichas publicaciones componen teóricamente un espacio escritural específico para la construcción de “representaciones sociales” (Moscovici, 2007; Abric, 2001; Jodelet y Guerrero, 2000; Araya, 2002) referidas en sus “anclajes” representacionales a categorías tales como clase, raza, género o nacionalidad. Durante la “chilenización” la prensa chilena optó por acentuar los rasgos de una “chilenidad” que configuraba paralelamente una “otredad” peruana, caracterizada por los disvalores de su cultura. Además, execró las influencias políticas y económicas del comunismo. En definitiva, el posicionamiento de la prensa local fue fundamental para la forma de comprender la “chilenización” en países americanos y europeos. (Soto, 2015a: 249-70; 2015b: 99-116; 2015c: 55-73; 2014: 25-42).

La prensa chilena de Arica no fue un “espejo” de las externalidades acontecidas en la ciudad y en el mundo. Por el contrario, la entendemos como fue un producto socio-cultural que comprendió y publicó las noticias desde su posición ideológica. Para humanizar el proceso de construcción de “representaciones sociales” periodísticas se debiese interrogar las diversas visiones asumidas por los empresarios frente a temas fundamentales de la existencia. Analizar la muerte y las ritualidades anexas es sólo una de las opciones que tiene la historiografía para comprender los esquemas de pensamiento producidos y socializados gracias al poder periodístico. La muerte, transformada en objeto de estudio, necesita una concesión de vida. En esta pesquisa la abordaremos describiendo la “textualización” periodística de los velatorios, los funerales y los discursos fúnebres.

2. Velorios

Para León (1999) el velorio constituye el momento de encuentro entre los familiares de un difunto y la comunidad. Ambos, supuestamente, ayudan al “espíritu” del difunto a encontrar el “sendero” hacia la “otra vida”. El camino, se piensa, es señalado por las luces de la velas, de allí el nombre del rito. Las velas, además, representan para la sociedad la luz eterna que guía el viaje de las almas. El velorio consiste en despedir al ser querido y prestarle auxilio. El mismo autor con posterioridad (León, 2011) ha explicado cómo el velorio no es azaroso, pues es un hecho social de alta trascendencia comunitaria. De ahí que esté normado, reconociendo prácticas legítimas y prohibidas.

Los orígenes del velorio son inmemoriales. A pesar del filtro cultural impuesto por cada sociedad, es posible detectar prácticas comunes que se tienen respecto al cadáver y al aparataje ritual que provoca su presencia (Thomas, 1989). Alrededor del cuerpo inerte se desarrollaban prácticas solemnes consistentes en re-posicionar la vida, es decir, significarla en contraposición a la muerte. La exhibición corporal permite una devoción comunitaria y solidaria donde se valoran los sentidos de protección y seguridad al “despedir” el “alma”. Velar requería apoyo de familiares y amistades que “apoyasen” al difunto en su itinerario al “plano celestial”. Lo dicho permite caracterizar el velorio como un *rite de passage* (Van Gennep, 1986), es decir, un rito que marca la trascendencia desde lo humano hacia lo divino.

A través del velorio las comunidades restablecen el sentido de la vida y refuerzan la integración grupal (León, 2011). En el proceso, la religión tiene un papel sostenedor, pues facilita un vínculo interhumano comunicando a las personas con lo divino “único camino de consuelo y fuerza en momentos de tragedia” (Foillet, 1968). Por lo anterior, el velorio provoca un quiebre de la cotidianidad. Para los deudos, el tiempo del velorio se vuelve improductivo económicamente, pues sus energías vitales se enfocan en la organización del ritual.

El espacio físico se oscurece cubriéndose los recintos velatorios de telares negros *ad hoc* para un tipo específico de sociabilidad: la “sociabilidad mortuoria” (Agulhon, 2009). Mientras la compañía intenta alcanzar la armonía perdida, los hogares o instituciones de velorios devienen en lugares de intercambio de opiniones y recuerdos emotivos para los fallecidos, abriendo paso a un tipo de “veneración social” (León, 2011). El velorio se prestaba, además, para intercambiar pareceres sobre el difunto. Así, la veneración podía torcerse hacia el chisme. De todos modos, era de importancia preservar la identidad del muerto entre las personas que lo conocieron, conformándose así lo que se ha denominado “honorabilidad *post mortem*” (Corbin y Perrot, 1987) resaltando sus cualidades sobresalientes.

Cuando el fallecido era miembro de una institución (Ejército, Marina, Bomberos, Masonería, Iglesia Católica, Gremios de Obreros, Colonias Extranjeras, Ligas Deportivas, etc.) la prensa con rapidez propagaba la noticia, transformando los sentimientos dolorosos en mercancías informativas. Como en el presente, sólo las

muertes de personalidades del mundo público fueron noticiadas con detalles. Procedamos a examinar algunos ejemplos. Al velorio de Luzmira Ferrer de Wachtendorff llegaron “presurosas” varias familias a dar su pesar por la pérdida y mitigar la tristeza de sus familiares. Jóvenes y caballeros de todas las edades –publicó *El Morro...*– amigos de Ernesto Wachtendorff, “acudieron a la casa mortuoria para acompañar los restos de la extinta a la última morada” (*El Morro de Arica*, 22 de diciembre de 1907). Ahí, la capilla ardiente ofrecía un “severo y hermoso golpe de vista” (*Ibid.*). La urna, por su lado, estaba expuesta en un imponente catafalco, rodeada de cirios y coronas de flores blancas.

El velorio de Renato Salsilli, adolescente italiano, también apareció en la prensa. La nota subrayó las numerosas piezas florales enviadas por familiares y amigos (*El Ferrocarril*, 16 de junio de 1923). Para la muerte de Mariano Lopera, doctor de nacionalidad boliviana, su cuerpo fue cubierto con la bandera de su nación el día del velorio (*El Morro de Arica*, 29 de abril de 1889). Emilio Ferretto, voluntario de la 2ª Compañía de Bomberos “O’Higgins” fue velado en el cuartel que para esa ocasión se adornó con decenas de coronas (*El Ferrocarril*, 05 de octubre de 1912). Simón López, ferroviario muerto a causa de la malaria fue velado en el salón central de la Sociedad de Artesanos y Trabajadores de Ferrocarril Socorros Mutuos, quien financió la colocación de una capilla ardiente. López fue retratado en la prensa como el “primer muerto del ferrocarril” (*El Ferrocarril*, 18 de febrero de 1913). Apoyo similar recibió Héctor Arancibia, padre de la menor Berta Arancibia Pérez y dirigente deportivo de la ciudad. Para el velorio de su hija se presentaron los presidentes de diversos equipos (“Lautaro”, “Artillero”, “Maestranza”, “Naval”, “Omega”, “Instituto Comercial”, “Juvenil”, etc.). Arancibia Pérez y dirigente deportivo de la ciudad. Para el velorio de su hija se presentaron los presidentes de diversos equipos (“Lautaro”, “Artillero”, “Maestranza”, “Naval”, “Omega”, “Instituto Comercial”, “Juvenil”, etc.).

3. Funerales

Partimos de la idea de que los grupos humanos cuentan con procesos socialmente contruidos para apropiarse de la realidad. Una manera de hacer familiar lo extraño es el pensamiento colectivo que puede devenir social y poseer un marco de acción más general constituyendo un “universo simbólico” (Berger y Luckmann, 2003: 123).

A partir de ese se formulan y reformulan referencias las que, en determinados momentos, logran que lo extraño cobre sentido y se demuestre con explicaciones. El pensamiento es grupal siempre que pueda ser compartido, transmitido, pensable y referencial.

El funeral después de la muerte es, sin duda, una ceremonia en donde el pensamiento colectivo dicta las formas de proceder y sentir. En ésta, como en los velorios, se celebra el suceso mortal experimentado grupalmente donde sus miembros comparten ciertas ideas sobre esa ritualidad, a la vez que refuerza su cohesión.

En Arica, la mayoría de la población exhibió funerales sencillos. Estos no eran cubiertos por la prensa. La ausencia de grandes arreglos florales y coronas, así como de discursos apologéticos marcó la ritualidad funeraria. Dejando de lado la cuestión de la clase, determinante del lujo o la pobreza funeral, una ceremonia situada en la interfaz del velorio y el funeral fue el cortejo fúnebre. Éste, escenificaba públicamente la despedida de los vivos hacia los muertos. Su función social adhiere a aquellos con el occiso y sus familiares y amistades reuniéndose todos alrededor del cadáver. El cortejo fúnebre es un acto que involucra a toda la comunidad desde los miembros consanguíneos del difunto hasta los curiosos congregados a su alrededor.

En el caso del cortejo que acompañó los restos mortales del portuario Moisés Vega Oyarce la prensa comentó que fue una "despedida" sin mayores excentricidades. Fue acompañado por la Sociedad de Artesanos y otros trabajadores del ferrocarril que llevaban sus estandartes. El cuerpo inerte de Guillermo Worm fue cortejado por sus más cercanos en un acto –como dijo la prensa, rubro donde trabajaba– sencillo, pero sentido. Su tumba quedó cubierta de flores "símbolo sincero de aprecio, enviadas por sus vastas relaciones" (El Ferrocarril, 21 de febrero de 1922).

Las descripciones del funeral de Sor Carolina, Madre Superiora de las Religiosas de Santa Ana, permiten interpretar otras prácticas funerarias ausentes en las realizadas para trabajadores. A las diez de la mañana del 27 de julio de 1919 el cortejo partió su ruta desde el Hospital San Juan de Dios, que fue administrado por la difunta, transportándose su cadáver en una urna blanca, ligada a una carroza adornada de

flores del mismo color. La solemnidad caracterizó el sepelio encabezado por el "Orfeón de Policía". Su música entristeció "muchos corazones" (El Ferrocarril, 27 de julio de 1919).

La prensa no explicitó las causas del deceso de la religiosa por razones de pudor y discreción. Se limitó, por el contrario, a informar los horarios y lugares de los ritos mortuorios católicos. Dos días antes de su muerte, una publicación, temiendo por la vida de la monja, expuso la gravedad de su salud. La muerte de la religiosa permite pensar, además, en el posible déficit del servicio hospitalario, más aún cuando quien dirigía la institución era Carolina.

Los funerales recibidos por hombres pertenecientes a las fuerzas armadas y de orden chilenas fueron escritos en la prensa con prolijidad. Un buen ejemplo lo constituyó el funeral de Guillermo Bierwirth, Prefecto de Policía de Arica durante 1908 y 1918, que contó con la asistencia de las autoridades políticas, diversas asociaciones y empleados públicos. La prensa dio a conocer la precariedad económica en que quedaba la familia del detective (El Ferrocarril, 27 de diciembre de 1918). Uno de los aspectos que causó mayor emotividad, de acuerdo con *El Ferrocarril* fue el acompañamiento de su caballo, desde el hogar del difunto, en la calle Bidaubique, hasta el cementerio.

La prensa recordó las dificultades que tuvo en la jefatura policial el occiso. Durante la gestión de Bierwirth se habían producido graves disturbios entre la población chilena y peruana a causa de la formación de Ligas Patrióticas que tenían como objetivo desperuanizar Arica. Aquello incrementó el número de delitos relacionados con las reyertas, lesiones, agresiones, atentados a la propiedad que sólo retornarían el año 1925 y 1926 durante el establecimiento de la Alta Comisión Plebiscitaria en la ciudad (Soto y Pizarro, 2014: 85-100).

El funeral de Bierwirth fue uno de los pocos que se notició en el centro del país. La revista *Sucesos*, editada en Valparaíso, publicó una fotografía del funeral que fue ácidamente criticada por la prensa ariqueña. *La Aurora* acusó la pobreza de la relación gráfica que mostraba un funeral de "aldea". La molestia se relacionaba con la escasez de acompañantes del difunto, pues sólo aparecían tres guardianes de

policía. Catalogó, en efecto, de desgraciada a la fotografía. Sugirió, por último, el hecho de que la imagen “pudo ser impresionada en una forma que se hubiera acercado si quiera a la realidad, pues todos sabemos que los funerales del señor Bierwirth fueron concurridísimos, asistiendo a ellos casi todo lo más visible y representativo de Arica” (La Aurora, 21 de enero de 1919). Enrique Guzmán, corresponsal en Arica de la revista manifestó al diario que la elección de las cinco fotografías enviadas fue realizada por la editorial porteña.

**Imagen N° 1: Funerales de Guillermo Bierwirth publicados en la revista
“Sucesos”**



Fuente: *Revista Sucesos*, Enero 16 de 1919. Año XVII N° 851. Fotografía de E. Guzmán.

La muerte trágica de los grumetes Enrique Carvajal, Alfredo Suárez y Luis Morales ofreció otro ejemplo. A fines de junio de 1920 sus funerales se efectuaron en la catedral, espacio católico que cobijó a las autoridades políticas y de otras instituciones locales de importancia como la Sociedad de Veteranos del 79, Bomberos, Reservistas, Profesorado Público, etc., quienes luego en el cementerio despidieron a los ataúdes embanderados con el tricolor chileno (Chávez, 2014: 101-129). El capellán Benjamín Flores dirigió la misa acompañado por un grupo de señoras de la elite social.

En este caso la escenificación auditiva estuvo, otra vez, a cargo del orfeón policial. En el cementerio municipal la tropa de marinería abrió la calle y presentó armas a los extintos –“víctimas de la mala suerte” (El Ferrocarril, 27 de julio de 1920)– que fueron depositados en el mausoleo ubicado al frente del perteneciente a la Sociedad de Socorros Mutuos.

3.1. Ordenamiento del funeral

¿Cómo se organizó el espacio entre los asistentes a los funerales según la prensa? Generalmente, las autoridades civiles encabezaron los cortejos; cuando el difunto era de alguna rama de las fuerzas armadas y de orden lo guiaban las autoridades militares y civiles. Las autoridades civiles estaban investidas de los cargos de Gobernador Departamental, Alcaldes, Jueces del Crimen, etc. Los líderes del área de defensa correspondían a militares y marinos de alto rango. Acompañaban a estas autoridades los vecinos “considerados” de la comunidad. Ese rango lo obtenían por su antigüedad en la ciudad o por los logros alcanzados en el rubro comercial. Muchos de ellos, quienes no eran en estricto rigor ariqueños, sino más bien chilenos llegados desde la zona centro-sur del país motivados por las políticas de colonización impulsadas por los gobiernos capitalinos.

Un grupo de gran presencia fue compuesto por diversas instituciones asentadas en Arica. Entre éstas podemos mencionar Policía, Bomberos, Grupo Artillería de Costa, Boy Scouts, personal del Ferrocarril Arica La Paz, Veteranos del 79, Equipos de Fútbol, etc. En ochenta y siete ocasiones que la prensa publicó informaciones relativas a funerales las siguientes instituciones tuvieron una participación más frecuente (Ver tabla N° 1).

Tabla N° 1: instituciones mencionadas en ceremonias fúnebres

| Institución | Participaciones en funerales |
|---|-------------------------------------|
| Policía | 15 |
| Grupo de Artillería de Costa | 14 |
| Cuerpo de Bomberos "O'Higgins" | 13 |
| Operarios del Ferrocarril Arica-La Paz | 13 |
| Escuelas Públicas | 12 |
| Veteranos del 79 | 12 |
| Gremios de Trabajadores | 11 |
| Sociedad Chilena Unión de Socorros Mutuos | 8 |
| Gobierno Departamental | 7 |
| Reservistas "Benjamín Vicuña Mackenna" | 6 |
| Boy Scouts | 4 |
| Aduana | 3 |
| Alcaldía | 3 |
| Sociedades de Beneficencia | 2 |
| Consulados | 1 |
| Cuerpo Médico | 1 |
| Masonería | 1 |
| Colonias extranjeras | 1 |

Fuente: Elaboración propia a partir de los diarios *El Morro*, *La Aurora* y *El Ferrocarril*.

La ausencia del clero en los funerales fue notoria. Mientras en las ceremonias católicas su participación es lógica, la participación parroquial en los entierros prácticamente desaparece. Una hipótesis, aún no comprobada, guarda relación con la secularización del rito funerario a raíz de las ya mencionadas Leyes Laicas.

Un último ejemplo. El funeral del abogado Guillermo Garay Urquieta fue uno de los que mayor impacto causó en la comunidad. Garay, fundador de la Liga de Estudiantes Pobres, Abogado Defensor de Menores, Gobernador Departamental, cofundador de la Sociedad de Instrucción Popular (Soto y Chávez, 2016), Venerable Maestro de la Respetable Logia Morro de Arica n.º 29, líder local del Partido Radical, entre otros cargos, había viajado a Santiago para recibir atención médica; allí falleció.

A bordo del vapor Oropesa su cuerpo extinto retornó al cementerio de Arica. El ataúd fue transportado hacia el Club Unión donde se veló. El día de su entierro las actividades comerciales se detuvieron. Entre las autoridades civiles y militares que lo acompañaron se encontraban el Gobernador Departamental, el Gobernador Marítimo, el Administrador del Ferrocarril de Arica-La Paz y un representante de la Logia donde guiaba los talleres. Todos ellos acompañados por una muchedumbre que ocupó varias cuadras de la ciudad (El Ferrocarril, 04 de diciembre de 1930).

Imagen N° 2: fotografía de Guillermo Garay Urquieta



Fuente: Vera Yanattiz, Abraham, *Labor educacional chilena en Arica*, Santiago de Chile, Imprenta y Litografía Universo, 1924, p. 164. (Fragmento de la fotografía original).

3.2. Dispendios de la muerte

Las muertes ocasionadas por tragedias laborales activaban la solidaridad económica de la comunidad. En efecto, la reunión de capitales mediante erogaciones sirvió para cubrir los gastos asociados a los velorios y funerales o entregar pensiones breves a los familiares.

Los gremios portuarios fueron unas de las principales instituciones que apoyaron a sus integrantes. En oportunidades, el excedente del lazo solidario servía para apoyar a otras instituciones de beneficencia como el hospital, por mencionar sólo un ejemplo (El Ferrocarril, 10 de agosto de 1910). En otras ocasiones, la muerte de un portuario detenía las faenas comerciales realizadas en el mar. En este momento, el embarque o desembarque de productos transportados por vapores cesaba. Lo espiritual vencía al capital. Por ejemplo, al momento de fallecer Moisés Vega Oyarce, fletero de veintitrés años, esposo y padre, su compañero, Andrés Sandoval comentó las razones de esa decisión. Sin embargo, la solidaridad obrera en Arica no alcanzó en su totalidad el ideal comunista del internacionalismo proletario. Desde 1920, sobre todo, la tensión entre chilenidad y peruanidad superó, con creces, la solidaridad entre obreros de esas nacionalidades (Soto, 2013: 65-84).

La prensa, por su parte, publicaba llamados a la comunidad con el objetivo de que apoyasen a las familias perjudicadas por la muerte de un pariente. El tono de los mensajes era compasivo. Por ejemplo, a propósito de la muerte de dos portuarios en la Isla Alacrán, se escribió: "la desaparición de estos dos modestos jefes de hogar deja en la orfandad a varios hijos pequeños que, a pesar de sus madres, deberán sentir la pobreza y tal vez la miseria de los que quedan desamparados en el mundo" (El Ferrocarril, 15 de octubre de 1921). Sucesivamente, se publicaban las listas de contribuyentes.

Otras instituciones apoyaban con novedosas modalidades. Una de esas actividades fue dirigida por el Prefecto Eduardo Lindsay quien gestionó actividades en el Teatro Nacional a beneficio de aquellas familias. Mientras los policías repartían las entradas a la función, el número importante de ésta eran los conciertos de su orfeón. Recíprocamente, se realizaron en beneficio del mausoleo policial veladas lírico-

poéticas que despertaban gran interés en la comunidad (El Ferrocarril, 03 de noviembre de 1921).

Por último, la Sociedad Chilena Unión de Socorros Mutuos fue una de las instituciones que coordinó de manera más eficaz los gastos asociados a la muerte. En 1923 dispuso de una carroza mortuoria, inaugurada por el cadáver de Julia R. de Guarachi. El servicio fue promocionado por la prensa local. La Sociedad, con el pasar del tiempo, complejizó su oferta y por medio de la Banda de Pitos del Grupo Artillería de Costa complementó la *performance* mortal con la musicalización del rito funerario.

3.3 Funerales incorpóreos

Al anochecer del siglo XIX, los funerales incorpóreos no estuvieron ausentes en la frontera. La posición liminal de Arica y la disputa entre Chile y Perú por su soberanía, la nutrió doblemente del recuerdo de los “grandes políticos”. La comunidad se detuvo a pensar en la fragilidad del existir, pero ahora desde la lejanía. Así, por lo menos, quedó de manifiesto en el funeral organizado en honor al presidente peruano en función Remigio Morales Bermúdez. El piqueño, fue recordado por la Junta de Beneficencia Peruana en un año clave de las relaciones diplomáticas entre Chile y Perú: 1894 debía ser el año del plebiscito acordado en Ancón.

Al amanecer del siglo XX, asentado el Estado en Arica y agudizada la chilenización, disminuirían las manifestaciones públicas de ritualidades mortuorias hacia políticos peruanos. La intervención emocional provocada por la muerte se monopolizó por el Estado para recordar lo chileno con exclusividad; o, excepcionalmente, a terceras naciones que demostrasen algún grado de lealtad con la causa chilena.

En concreto, sólo fueron legales las manifestaciones de lamento popular hacia políticos chilenos y personajes connotados de la escena política europea. En el caso chileno, la muerte del presidente Pedro Montt provocó que a la Gobernación llegasen variadas condolencias. El Gobernador Luis Arteaga escribiría posteriormente al Ministro de Relaciones Exteriores comentándole esa situación. El duelo ariqueño se extendió por ocho días. Las oficinas públicas izaron sus pabellones a media asta,

el teatro suspendió funciones... Medidas similares se habían decretado por la muerte de Federico Errázuriz en 1901. Para esa oportunidad el duelo superó las dos semanas. Durante su gobierno había fracasado, en un plano diplomático, la negociación con Perú tendiente a plebiscitar la soberanía de Tacna y Arica con un arbitraje español (Soto, 2015a).

En el caso italiano, la muerte trágica del rey Humberto I en agosto de 1900 convocó a la colonia de ese país en la catedral que se enlutó para la ocasión. En el portal estaban los colonos Nicolás y Héctor Rocca, Juan Fracei y Bartolomé Guidotti secundados por la comisión organizadora compuesta por Domingo Pescetto, Luis Buitano, Camilo Lanino y Alberto Focacci. Los párrocos de Tacna y Arica, Manrique y Chávez, oficiaron la misa. En el exterior del templo, el comercio italiano no abrió sus puertas, fijando carteles con el mensaje *Lutto Nazionale* acompañado de banderas italianas también a media asta. Las noticias describen con detalle la ornamentación del templo gótico el que en su centro dispuso un túmulo que sostenía el retrato del rey quien fuera asesinado por el anarquista Gaetano Bresci. El rostro de Humberto estaba "adornado de guirnaldas de flores naturales y banderas italianas, y sobre él la corona de la casa de Saboya que descansaba en un almohadón de raso granate" (El Ferrocarril, 29 de agosto de 1900).

Una aflicción parecida provocó en la colonia italiana la muerte del Papa Benedicto XV en 1922. Las autoridades departamentales y el pueblo católico se dieron cita en la obra de Eiffel en cuyo centro se sostenía un artístico y severo catafalco. El pro vicario castrense Norberto Schroer Bohle, ofició la misa. La comunidad ariqueña con anterioridad había lamentado el deceso del comerciante Juan Dauelsberg, fallecido en Alemania, pero de gran importancia en el rubro comercial de la ciudad. Había sido uno de los socios más activos de la firma Dauelsberg, con oficina central en Arica, y de dilatadas relaciones con las familias europeas Maure y Visscher (El Ferrocarril, 04 de julio de 1914).

3.4. Apologías exánimes

De ochenta y siete funerales noticiados por la prensa, veintiocho incluyeron los discursos funerarios. Los "receptores imaginarios" eran, como hemos visto, de

múltiples identidades laborales y condiciones sociales. Los oradores, por su parte, eran la mayoría de veces cercanos a los difuntos. En sus relatos consideraron las virtudes de los extintos, intentando fijar tales recuerdos en la memoria colectiva participante.

Por tal razón, las alocuciones constituyeron homenajes póstumos a los difuntos. Contrario al presente, la prensa antigua incluyó la prosa triste en sus páginas. La función "reproductora" de los diarios sólo daba formato periodístico a las narraciones. No obstante, cuando publicó crónicas de la muerte y de los funerales, su función era más bien "interpretativa". Este acápite se centrará sólo en los discursos pertenecientes a la función reproductora. Esos documentos permiten apreciar los esquemas de enunciación sobre la muerte. En tono de base estuvo dado, principalmente, por la pertenencia institucional o la amistad.

Nuestro interés hacia los discursos se relaciona con un hecho: el modelo de expresión siguió las pautas del "sentido común" hacia la muerte, entendiendo por aquel un tipo de conocimiento compartido con otros sujetos en rutinas de la vida cotidiana, construido históricamente y variable en el tiempo y el espacio (Geertz, 1999; Berger y Luckmann, 2003; Soto Ramírez, 2008: 63-66). Así, los discursos testimoniaron al "textualizar" el trance desde la vida hacia el plano hermético de la muerte, parte de la cosmovisión hacia ese fenómeno. Las ideas de ese sentido común tenían una profundidad histórica la que se complementó con las condiciones ideológicas o religiosas vigentes al momento de la enunciación. Aquellas fueron compartidas socialmente por personas conocidas "cara a cara", pero también desconocidas entre ellas, tal como sucede con otras ideologías, como el nacionalismo (Anderson, 1995).

Pareciera que las prácticas sociales, pensamos en los discursos funerarios, son el punto de encuentro entre el habla normado por el sentido común, la concepción religiosa y las "representaciones sociales" de la muerte. Pues, en efecto, los discursos funerarios tuvieron estabilidad aunque no cerraron totalmente sus márgenes para la transformación ideográfica.

Es lógico pensar, en la inestabilidad del significado de los discursos fúnebres, sin embargo, “anclados” en un contexto geocultural definido –Arica– la aproximación al pasado es menos arriesgada. La salubridad deficiente producida por la escasez hídrica del desierto, la existencia de la malaria desde tiempos prehispánicos sólo controlada médicamente hacia la mitad del siglo pasado, la esperanza de vida más breve que en los países “modernos” de la época y, por último, una de las tasas de mortalidad más elevadas de Chile y el mundo permitió a la muerte situarse en el plano cotidiano de las temporalidades humanas (Chávez y Soto, 2014).

De nuevo la prensa actuó con arbitrariedad. Los discursos fúnebres tuvieron un carácter excepcional, es decir, se publicaron sólo los dedicados a personalidades locales con algún tipo de importancia. Aproximadamente, un tercio se refirió, casi sin variación, a vecinos antiguos y miembros de instituciones de “trascendencia social”. Tal arbitrariedad configura metodológicamente una más de las variadas incertidumbres vigentes en la historiografía de la muerte. Por ejemplo, la solidez de esos discursos, usados como base, para referirse científicamente a la muerte y, además, para encontrar rasgos “locales” del fenómeno.

En consecuencia, la retórica discursiva de los oradores remarcó el reposo obtenido por quien moría. Destacó, además, cuando se refirió a obreros de condiciones económicas pauperizadas (de poco peso en la muestra) el descanso de la vida esforzada que había tenido. Expresiones como “duerme tranquilo”, “sueño de la muerte”, “apacible descanso”, “paz en su tumba”, “el sueño de la eterna paz”, que en paz descansen”, “escabroso camino de la vida”, “valle de lágrimas” (refiriéndose a la vida), triste pasar, “descansa de los males de la tierra”, se volvieron tópicos. Cuando se refirieron a miembros de la elite ariqueña algunas referencias importantes dicen relación con el carácter incontrolable de las enfermedades.

Por el contrario, es difícil afirmar una actitud de agradecimiento, hacia el “descanso eterno”. Esta valoración de la muerte permitió que de fenómeno abstracto diese paso a su “personificación”. Vuelta sujeto fue adjetivada con rasgos de poder inconmensurable y total. En aquellas “el objeto físico se especifica como una persona” (Lakoff y Johnson, 1995: 71). No había estrategias humanas que pudiesen dominarla, aun cuando su familiaridad haya sido secular. Los atributos humanos de

la muerte se aprecian en frases del siguiente estilo: “la vieja amiga muerte”, “muerte cruel”, “muerte impía”, “muerte despiadada”, “muerte implacable”.

Finalmente las diversas metáforas sobre la muerte también constituyeron los discursos noticiados. Lakoff (1993) definió las metáforas como un conjunto de correspondencias de índole conceptual que permite definir y categorizar un concepto abstracto en términos de otro concepto más concreto y familiar, es decir, anclado en la experiencia directa del cuerpo en la interacción con su entorno. Textualmente, “Para la mayoría de la gente, la metáfora es un recurso de la imaginación poética [...] una cuestión de lenguaje extraordinario más que ordinario [...] Nosotros hemos llegado a la conclusión de que la metáfora, por el contrario, impregna la vida cotidiana, no sólo el lenguaje, sino también el pensamiento y la acción” (Lakoff y Johnson, 1995: 39).

Así, siguiendo a Lakoff y Johnson, comprenderíamos aspectos conceptuales de la muerte en referencia a otros y, desde luego, creando una perspectiva de ingreso al fenómeno social. A continuación, tomaremos de la muestra un conjunto de nueve discursos fúnebres para luego identificar las principales metáforas utilizadas. Los agruparemos en tres grupos según los criterios de: “uniformados” (a., b., y c.), “humanistas” (d., e. y f.) y “obreros y estudiantes” (g., h. e i.)}

Tabla N° 2: Clasificación en discursos fúnebres considerando aspectos: orador, difunto y ocupación del difunto

| Orador | Difunto | Ocupación del difunto |
|---|---|----------------------------------|
| a) Andrés Sandoval | Moisés Vega | Fletero portuario |
| b) Patricio Torres | Luis Correa | Estudiante |
| c) Roberto Corvalán | Elías Vildoso | Sin dato |
| Sin dato | Guillermo Worm | Periodista |
| d) Alejandro Azolas | Armando Cuadra | Profesor |
| e) Alejandro Ramírez f) Masón (sin identificación) | Guillermo Garay | Abogado |
| Sin dato | Emilio Ferretto | Comerciante y Bombero |
| g) Rafael Freire h) Enrique Escobar | Guillermo Bierwirth | Prefecto de Policía |
| i) Guillermo Young | Enrique Carvajal, Alfredo Suárez y Luis Morales | Grumetes de la Marina chilena |

Fuente: Elaboración de propia según publicaciones diarios *La Aurora* y *El Ferrocarril*.

a) “El Gremio de fleteros de este puerto está de luto, y es por esto que suspendió sus labores a las 3 y media p. m. La terrible maraña de la muerte le ha arrebatado de su seno a uno de nuestros compañeros, a Moisés Vega Oyarce. [...] Con profunda pena recibimos la noticia, pero tuvimos que resignarnos porque el Hacedor Supremo ha llamado a su presencia a nuestro compañero, que tal vez en la tierra había cumplido su misión. Muere joven, a la edad de 23 años, dejando una viuda pobre y un pequeño hijo que hoy lloran su muerte [...] Nuestro Gremio está de duelo por este motivo, pero ha cumplido con su deber haciendo todo lo que humanamente ha podido por dar una sepultura modesta a su compañero que ha visto desaparecer de su seno” (El Ferrocarril, 16 de febrero de 1915).

b) “Ha caído arrebatado por la parca inexorable bajo el hielo perenne de la muerte [...] Ha caído como aquellas hojas de otoño, arrastradas por el viento [...] así sin savia, marchito y sin color [...] Antes de terminar el primer año de estudio tuvo que retirarse para entrar a un sanatorio y cuidarse desde entonces de la enfermedad que terminó su vida [...] Tú eres el primero de los seis que penetra el arcano de lo misterioso y desconocido [...] del más allá [...] de aquel Ente [...] que anuda las gargantas de la Humanidad dolida” (El Ferrocarril, 25 de abril de 1922).

c) “Esta desgracia ha producido, entre sus amigos, gran consternación y sentimiento, por cuanto lleva el luto y el dolor a numerosos hogares y especialmente a su atribulada esposa que durante años fue su compañera inseparable de la vida y a sus numerosos hijos que hoy lamentan tan sensible como irreparable pérdida” (El Ferrocarril, 20 de febrero de 1926).

d) ¿es posible, que la muerte implacable haya venido a herir eternamente el corazón de una tierna madre, arrebatándole para siempre a su hijo más amado, en el cual tenía puesta todas sus afecciones? (...) Es posible, que esta fiera insaciable, la muerte, envidiosa de la felicidad de ese modesto hogar haya venido a cebar su saña impía en el más amante de los corazones maternales. Porque Armando Cuadra, era para su madre el hijo más querido, el ser indispensable para su existencia, el ídolo de su corazón! El hijo correspondía esos tiernos afectos con esta sola expresión filial: ¡Madre querida! palabra que encierra lo más tierno, lo más puro, lo más santo! ¡Qué feliz eran hasta ayer esta madre y este hijo en los cuales eran recíprocos todas las alegrías, todos los sentimientos, todas las ideas; y hoy herido por el más profundo y acerbo dolor! (...) La muerte cruel no sólo ha venido a herir ese modesto hogar, sino, también a estos tiernos corazones infantiles, que reconocían en el señor Cuadra al profesor cariñoso y amante de los niños” (El Ferrocarril, 23 de mayo de 1917).

e) “Oprimido el corazón por la desgracia que enluta el estandarte invicto de nuestro glorioso Partido Radical en esta tierra (...) prometiéndolo ante esos despojos queridos que antes albergaran una alma generosa y noble, que mañana y siempre estaremos prontos para hacer brillar con fulgencias de victoria al sitio en que este estandarte hoy se ensombrece con el crespón triste de la muerte. Si es penoso sentir el saeteo de la ausencia irreparable, si justo es dar expansión a las congojas, más

grande es, en los instantes dolorosos, rendir el verdadero homenaje que ensancha los horizontes futuros, aquilatando los méritos de los que se van, para que nos sirvan, a la parte que de recuerdo amado, de luminosa estela por donde hemos de enderezar el rumbo en esta brumosa contienda terrena" (El Ferrocarril, 02 de diciembre de 1930).

f) "Rota está la cadena simbólica que une a todos los masones de Chile; una voz no responde al llamado fraterno; las manos, que forman los eslabones de la acción, descansan en cruz en la paz absoluta, y los labios, vivaces en la respuesta, mudos están en el eterno silencio (...) La Logia Morro de Arica N° 29 era su segundo hogar, y la fraternidad, esa piedra angular de la Franc Masonería, nos unió en un profundo y sincero afecto (...) nos unió la común labor por difundir las sanas doctrinas masónicas, que sirven de sólidas bases al edificio que fatigosa pero incansablemente construye la Humanidad en marcha hacia mejores tiempos" (El Ferrocarril, 05 de diciembre de 1930).

g) "[...] nunca había sido militar ni empleado de Policía, así es que los hechos de alguna trascendencia le consternaban; su alma era tierna, como la de un niño [...]" (El Ferrocarril, 27 de diciembre de 1918).

h) "Bierwirth, quien hasta ayer, era una vigorosa y robusta existencia; pero que la muerte impía, la implacable guadaña lo ha arrebatado de los suyos dejando a su desolada esposa y familiares sumergidos en el más acerbo y profundo dolor, porque era un ejemplo como padre amante y cariñoso [...]" (El Ferrocarril, 27 de diciembre de 1918).

i) "[...] los que mueren en cumplimiento de su deber no mueren en el instante de quedar bajo tierra sino cuando se hunde poco a poco en nuestro olvido. Por eso yo os pido pueblo de Arica y compañeros de armas que no los olvidéis, porque mientras dura en nosotros el recuerdo, durará en sus prematuras tumbas el reposo [...]" (El Ferrocarril, 27 de julio de 1920).

3.5. Metáforas sobre la muerte

De los textos expuestos podemos asegurar que la muerte se explicó a través de tres ídolos conceptuales, a saber:

3.5.1. La muerte como bestia:

- La muerte era una maraña, es decir, un camino imposible de pasar sin dificultades.
- La muerte no descansaba.
- La muerte provocaba pérdidas irreparables.
- La muerte era insaciable.
- La muerte hería.
- La muerte era cruel.

3.5.2. La muerte como lugar:

- La muerte era fría.
- La muerte era misteriosa.
- La muerte era desconocida.
- La muerte se situaba en un espacio: el "más allá".
- La muerte habitaba lo subterráneo.

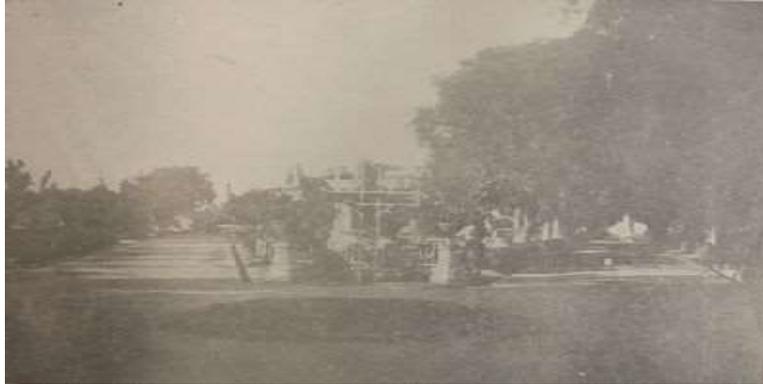
3.5.3. La muerte como raptor:

- La muerte era inevitable.
- La muerte era envidiosa de la vida.
- La muerte odiaba la vida.
- La muerte no tenía piedad.
- La muerte provocaba desgracia.
- La muerte provocaba quiebres emocionales.
- La muerte raptaba humanos.
- La muerte triunfaba cuando los vivos olvidaban a sus difuntos.

Del análisis de los discursos, además, podemos afirmar los sentimientos provocados por la muerte. En general, la desolación es quien reúne un grupo de otras palabras como por ejemplo: la pena profunda, la resignación, el llanto asociado a ambas, la sensación de "garganta apretada", la consternación, el lamento, la

sensación de tener herido y oprimido el corazón, y provocar dolores profundos y acerbos. Importa conocer el campo de los sentimientos y sus conceptualizaciones en el plano discursivo, porque son esos los que van moldeando el comportamiento social de los afectados por la muerte como por las personas que lo rodean.

Imagen N° 3: entrada cementerio de Arica



Fuente: *The South Pacific Mail*, La administración chilena en Tacna y Arica, Valparaíso, 1924, p. 49.

4. Conclusiones

En la actualidad, pese a que el interés que suscita la prensa como objeto de estudio historiográfico es variable de país en país, un factor común son las interrogantes políticas que se le realizan. Eso quiere decir que el interés heurístico más evidente en los investigadores tiene relación con el espíritu de la prensa ligado a las prácticas del *zoon politikon*. Así, la importancia de las fuentes hemerográficas para la historia de la prensa ayudaría a entender por lo menos dos aspectos de la sociedad donde circula: los pensamientos políticos contemporáneos, es decir, la dinámica del funcionamiento del quehacer gubernamental analizado y, en segundo lugar, “el” pensamiento político del periódico cuestionado.

En particular, la masa de publicaciones científicas de la “historia de la prensa fúnebre”, por el contrario, adolece de raquitismo. Esta situación configura una de las

primeras dificultades para elaborar un proyecto de investigación acerca de la muerte en su desarrollo histórico. Como línea de investigación no cuenta con estudios que propongan marcos teóricos y metodológicos por donde profundizar o criticar los resultados de otros investigadores. De tal forma, estudios como el presente, se esmeran por conseguir una descripción detallada del fenómeno en la prensa para así lograr arribar a conclusiones que no pueden ser, por la naturaleza del escrito, más que transitorias y abiertas a su (re)construcción.

Hemos escogido la frontera norte chilena de posguerra por las razones cronológicas señaladas en la introducción, pero también en el convencimiento *a priori* de que su emplazamiento geográfico fronterizo entregaría caracteres “locales” para la muerte y hacia la forma en que la prensa la objetivó. Sin embargo, la prensa ariqueña, exigua, comparada con la industria periodística de otras ciudades chilenas o peruanas, todas instrumentalizadas por el nacionalismo – debido al problema “primario” de la chilenización de Arica–, trató la muerte con expresiones “globales”. En efecto, no podemos hablar de una cultura de la muerte ariqueña, a excepción de algunos modos de entierro ultrahigiénicos aplicados a difuntos epidémicos. Una cosa es la excepcionalidad de esos entierros y otra los rasgos generales construidos por los encargados de noticiar la muerte.

Las consideraciones anteriores las exponemos en el convencimiento de que el casi centenar de noticias recolectadas referidas a la muerte abarcan, por lo menos, el 99% de lo publicado por la prensa ariqueña. Esas unidades de análisis permitieron elaborar interrogantes que hilaron un relato y explicaron el papel de la prensa en la construcción de “representaciones sociales” en torno a la muerte. Esas fuentes fueron separadas en tres grupos de prácticas, referidas a velorios, funerales y discursos fúnebres.

La relectura de las noticias luctuosas permite afirmar ideas no explícitas en las fuentes. La prensa categorizó a los muertos aplicando un criterio clasista, también vigente en la sociedad de los vivos. Ese clasismo explica la preferencia periodística por los personajes de la elite político-económica de Arica. A su vez, tornó invisibles a cientos de muertos pertenecientes a los grupos económicamente pobres de la ciudad. El *homo sacer* de siempre que no frecuentaba instituciones reconocidas, que

no era uniformado, ni humanista, ni trabajador, engrosó la lista de desaparecidos de la historiografía local.

Tan lógica como esa constatación histórica es la siguiente. La prensa dio cuenta con sus relatos reproductivos de información o interpretativos del fenómeno de la marginalidad social del género femenino. Las fuentes analizadas recrean, en general, una ritualidad mortuoria compuesta por una comunidad eminentemente masculina. Partiendo por los “grandes hombres públicos” que la prensa tomaba para publicar muertes, salvo excepciones como el caso de la Madre Superiora de las hermanas de Santa Ana, hasta las personas que conducían las procesiones callejeras. Una marginación idéntica ocurre con el uso de las palabras en ese espacio. Lo público, dominado por la masculinidad, prohibía a la mujer usar su voz para expresar pensamientos en torno la muerte.

Y es que, usando la prensa como fuente para la muerte, parece cierto que los ritos mortuorios reflejan –con las reelaboraciones que caben– las estructuras del orden social. En éste, las discursividades cumplen un rol organizador.

Por esa razón es que dedicamos la última parte del escrito a comprender el uso de tres ídolos conceptuales en el plano metafórico. La muerte, en la Arica del cambio de siglo XIX-XX, se pensó en términos de bestia, de lugar y de raptor. Esas tres figuras, supuestamente más familiares que la muerte –arcano hermético prohibido a la cognición del sentido común– permitieron articular el fenómeno en la comunidad.

Debemos, por último, confiar casi con ingenuidad en que los discursos fúnebres publicados por la prensa se ceñían a las palabras que los deudos entregaban a los cuerpos exánimes. La prensa, no cabe duda, ensayó con estas incorporaciones textuales el control de los sentimientos causados por la muerte. El texto delimita y define. Mas, los redactores del diario son poseedores de una herencia ideológica respecto a la muerte. Católica o agnóstica respecto al poder divino en la muerte es interesante notar que los fundamentos religiosos de la prensa podrían empujarnos a conclusiones equívocas. Sólo *El Ferrocarril*, del que obtuvimos un porcentaje elevado de noticias de la muerte, era un órgano de tendencia anticatólica.

Una última apreciación. La historiografía de la muerte tiene una identidad ambigua. Su complejidad viene dada por la conjunción de dos objetos de difícil definición. Mientras que la historia se preocupa por el “pasado”, de difícil ingreso para el historiador, la pregunta por la cultura mortuoria se sitúa encima de una experiencia de acceso cerrado. Urge, no obstante, diversificar las fuentes referidas a aquella, para enriquecer los estudios interesados por el empalme prensa-muerte. También es prioritario ensayar marcos cronológicos de mayor alcance, puesto que las prácticas y discursos mortales tienen un ritmo de cambio más lento que otras constelaciones de la *vita activa*. Al no firmarse aún el Acta de Defunción de esta corriente historiográfica, resta a sus compañeros exhumar los documentos y las ideas que las sociedades pasadas tuvieron de la muerte.

Referencias bibliográficas

Abric, J.C. (2001): Prácticas sociales y representaciones, México, Ediciones Coyoacán.

Agulhon, M. (1992): “La sociabilidad como categoría histórica”, en A.A.V.V. Formas de sociabilidad en Chile, 1840-1940, Santiago, Fundación Mario Góngora-Editorial Vivarí, pp. 15-37.

Anderson, B. (1995): Comunidades Imaginadas, México, Fondo de Cultura Económica.

Anguita, R. (1912): Leyes promulgadas en Chile. Desde 1810 hasta el 1° de junio de 1912, Santiago, Imprenta, litográfica y encuadernación Barcelona.

Araya, S. (2002): Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión, San José, FLACSO.

Arruda, Á. y M. del Alba, coords. (2007): Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica, Barcelona, Anthropos.

Berger, P. y T. Luckmann (2003): *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.

Bustos, R. (2006): "¿Chilenización o modernización?", *Diálogo Andino*, nº 27, pp. 85-94.

Corbin, A. y M. Perrot (1989): "Entre bastidores", en Philippe Ariés y George Duby (eds.), *Historia de la vida privada. Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada*, Tomo 8, Madrid, Taurus Ediciones.

Chávez, P. y J. Soto (2014): "Padecimientos y enfermedades en el puerto insalubre: relación entre el conocimiento médico sanitario y las representaciones sociales sobre la muerte en Arica (1880-1930)", *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 18 (1), pp. 111-137.

Chávez, P. (2014), "Muerte y nacionalismo: homenajes póstumos a los veteranos de guerra y conmemoraciones cívicas en Arica-frontera norte de Chile (1883-1930)", *Tradición y Saber*, año 11 (1), pp. 101-130.

Chávez, P. (2015): "Espacios para el más allá: historia del cementerio de Arica, entre la religiosidad y la secularización (1868-1932)", *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*, [En línea], Debates, Puesto en línea el 10 marzo 2015. URL : <http://nuevomundo.revues.org/67716> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.67716

Foillet, J. (1968): *La muerte y el hombre del siglo XX. Fenomenología del duelo*, Madrid, Editorial Razón y Fe S.A.

Galdames, L. et. al. (1981): *Historia de Arica*, Santiago, Editorial Renacimiento.

Geertz, C. (1999): *Ensayos sobre la interpretación de las culturas*, Barcelona, Paidós S. A.

González, S. (2008): *La llave y el candado. El conflicto entre Perú y Chile por Tacna y Arica*, Santiago, LOM.

Jodelet, D. y A. Guerrero (2000): *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Lakoff, G. y M. Johnson (1995): *Metáforas de la vida cotidiana*, Barcelona, Ed. Crítica.
León, M. A. (2011): "Gradual secularización de lo cotidiano", en M. Sánchez Gaete (Ed.), *Historia de la Iglesia en Chile*, Tomo III, Santiago, Editorial Universitaria.

León, M. A. (1999): *La cultura de la muerte en Chiloé*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

Ponce de León, M. (2007): *La reforma de la caridad ilustrada: Del socorro intramuros al socorro extramuros. Prácticas de caridad en Santiago, 1830-1880*, Tesis doctoral inédita, Pontificia Universidad Católica, Santiago.

Rodríguez, T. y M. de Lourdes García (2007): *Representaciones sociales. Teoría e investigación*, México, Universidad de Guadalajara.

Soto, J. J. (2013): "La Federación Obrera de Chile (FOCH) como movimiento popular nacionalista en Arica (1920)", *Tradición y Saber*, año 10 (2), pp. 65-84.

Soto, J. J. y E. Pizarro (2014): "A este cholo hay que matarlo como a un perro: violencia nacionalista y justicia en Arica durante los preparativos del plebiscito entre Chile y Perú (1925-1926)", en A. Díaz, L. Galdames y R. Ruz (Comp.), *Tiempos Violentos. Fragmentos de Historia Social en Arica*, Arica, Ediciones Universidad de Tarapacá, pp. 85-100.

Soto, J. J. (2015a), "El arbitraje de España de 1898 en la cuestión de Tacna y Arica: estado del arte y perspectivas heurísticas", en R. Torres (ed.), *Realidades y perspectivas de jóvenes investigadores. Nuevas fronteras de investigación*, Paris, *Actas Coloquios EchFrancia*, n.º 7, pp. 145-174.

Soto, J. J. (2015b): "Fronteras nacionales americanas, opiniones europeas: la situación de la prensa española frente al litigio chileno-peruano por Tacna y Arica", en *Saberes*

Pablo Chávez Z. y José Julián Soto L., Noticiar la muerte a través de la prensa ariqueña, 1883-1932

para Chile. Memorias de la II Jornada académica de investigadores chilenos en Europa, Sevilla, Punto Rojo Libros S. A., pp. 99-116.

Soto, J. J. (2015c): "La campaña de Tacna y Arica en la prensa española", Tordesillas Revista de Investigación Multidisciplinar, nº 9, pp. 55-73

Soto, J. J. y P. Chávez (2016): "El nacionalismo de la Sociedad de Instrucción Popular (1914-1925)", Cuadernos chilenos de Historia de la Educación, nº 5, pp. 21-46.

Soto, J. J. "La guerra y posguerra del Pacífico en la prensa de España: Desde las Conferencias de Arica hasta el arbitraje de la Reina María Cristina (1880-1901)", en Vicent Giménez y Antonio Colomer, I Congreso Internacional América-Europa, Europa-América, Valencia, Editorial Universitat Politècnica de València.

Soto, J. J. (2014): "La prensa española como fuente histórica para el problema de Tacna y Arica (1880-1901): heurística y método", Tordesillas. Revista de Investigación Multidisciplinar, nº 7, pp. 25-42

Soto Ramírez, J. (2008): "Sentido común y vida cotidiana", Revista Casa del tiempo, vol. IV (9), pp. 63-66.

Thomas, L.V. (1989): El cadáver. De la biología a la antropología, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

Recibido: 20-9-2016

Aceptado: 15-10-2016